



Francisco Asis de Icaza

## Poemas

### LAS HORAS

¿Para qué contar las horas  
de la vida que se fue,  
de lo porvenir que ignoras?  
¡Para qué contar las horas!  
¡Para qué!

¿Cabe en la justa medida  
aquel instante de amor  
que perdura y no se olvida?  
¿Cabe en la justa medida  
del dolor?

¿Vivimos del propio modo  
en las sombras del dormir  
y desligados de todo  
que soñando, único modo  
de vivir?

Al que enfermo desespera,  
¿qué importa el cierzo invernal  
o el soplo de la primavera,  
al que enfermo desespera  
de su mal?

¿Para qué contar las horas?  
No volverá lo que se fue,  
y lo que ha de ser ignoras.

¡Para qué contar las horas!  
¡Para qué!...

## EN LA NOCHE

Los árboles negros,  
la vereda blanca,  
un pedazo de luna rojiza  
con rastros de sangre manchando las aguas.

Los dos, cabizbajos,  
prosигuen la marcha  
con el mismo paso, en la misma línea,  
y siempre en silencio y siempre a distancia.

Pero en la revuelta  
de la encrucijada,  
frente a la taberna, algunos borrachos  
dan voces y cantan.

Ella se le acerca,  
sin hablar palabra  
se aferra a su brazo,  
y en medio del grupo, que los mira, pasan.

Después, como antes,  
caen el brazo flojo y la mano lacia,  
y aquellas dos sombras, un instante juntas,  
de nuevo se apartan.

Y así en la noche  
prosигuen su marcha  
con el mismo ritmo, en la misma línea,  
y siempre en silencio y siempre a distancia.

## ESTANCIA

Este es el muro, y en la ventana  
que tiene un marco de enredadera,  
dejé mis versos una mañana,  
una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía  
con frase ingenua cuitas de amores;  
dejé mis versos que al otro día  
su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,  
en el recodo de aquel sendero,  
ella me dijo con voz muy queda:  
Tú no comprendes lo que te quiero.

Junto a las tapias de aquel molino,  
bajo la sombra de aquellas vides,  
cuando el carruaje tomó el camino,  
gritó llorando: ¡Qué no me olvides!

Todo es lo mismo; ventana y yedra,  
sitios umbrosos, fresco emparrado  
gala de un muro de tosca piedra;  
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;  
entre las ramas hay otras flores;  
hay nuevas hojas y nuevos nidos,  
y en nuestras almas, nuevos amores.

## PAISAJE DE SOL

Azul cobalto el cielo, gris la llanura  
de un blanco tan intenso la carretera,  
que hiere la retina con la blancura  
de la plata bruñida que reverbera.

Allá lejos, muy lejos, una palmera,  
tras unas tapias rojas, a grande altura,  
como el airón flotante de una cimera,  
levanta su penacho de fronda oscura.

Llego al lejano huerto; bajo la parra  
que da sombra a la escena que me imagino,  
resuenan los acordes de la guitarra;

rompe el silencio una copla que ensalza el vino...  
y al monótono canto de la cigarra  
avanzo triste y solo por el camino.

## SENSACIÓN DE REGRESO

¡Madre, madre, aquí estoy. Cuando la suerte quiso,  
como bohemio errante dejé tu paraíso  
y fui de gente en gente  
y fui de Corte en Corte;

de los soles de Oriente a las brumas del Norte;  
pero ni el sol ni el hielo  
de ti me tuvo ausente;  
el azul de unos ojos me hablaba de tu cielo,  
lo diáfano de un verso evocaba tu ambiente  
y en el más crudo invierno, un soplo de fragancia,  
aromas de tus campos me trajo a la distancia.

Hoy, enfermo y cansado, temí que mis despojos,  
con las manos cruzadas y cerrados los ojos,  
llegaran hasta ti; por eso vine antes,  
para mirar de nuevo tus estrellas radiantes.  
Cual si fuese un fantasma, ya mi sombra se aúna  
a la de los sabinos del bosque milenario en las  
noches de luna.

Ayer no estuve ausente; hoy, qué importa que muera.  
Sobre tus verdes campos una estación impera:  
invierno, otoño, estío, aquí son primavera.  
Arrópenme con tierra tus manos amorosas,  
el rictus de mi boca han de borrar tus besos,  
la savia de mi carne y el polvo de mis huesos  
renacerán en rosas.

Madre, madre, no llores. Si mi cuerpo sepultas  
y ves brotar zarzales, será, ¿no lo adivinas?  
que mis penas ocultas  
renacen en espinas;  
pero también en flores.  
Madre, madre, no llores:  
símbolo de mi vida  
será mi corazón una zarza florida

## ALDEA ANDALUZA

De toda tu belleza en mí solo perdura,  
entre el deslumbramiento de la intensa blancura  
de la cal luminosa que tus muros enjarra,  
la queja de una copla que los aires desgarran,

y en el calcinamiento de la estéril llanura,  
aquel rincón de paz, oasis de frescura,  
perdido en la planicie donde el sol achicharra  
y su crócalos roncós repica la cigarra.

Y allí, visto de paso, bajo el verde cancel  
de las tupidas hojas que forman el dosel  
que lo estona y ajusta el marco del dintel,

aquel rostro moreno del mirador aquel,  
con los ojos de pena y los labios de miel,  
y toda Andalucía reconcentrada en él.

### EL ENCANTO DEL LIBRO

Desperté de mis sueños al dolor de la vida,  
y hallé de mi pasado todo el derrumbamiento,  
y vi mis viejos libros como el arma el suicida  
a quien no quiso detener en su intento.

Parte de mi existencia a la suya va unida.  
Los miro con amor y con remordimiento;  
cambié mi vida propia por la suya fingida  
para vivir los siglos con sólo el pensamiento.

Encarné la leyenda. Como en el áureo cuento  
al regresar de paso por la senda florida  
el ave de la gloria me detuvo un momento...

Y como el santo asceta al volver al convento,  
hallé muertos los míos y la celda caída,  
porque la voz del ave era un encantamiento.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

